

# PREVISTO DESAIRE EN LONDRES

LA disparatada apertura de la verja de Gibraltar con que se desayunó en política internacional el Gobierno socialista ha servido para que la diplomacia británica endurezca sus posiciones. Ahora Gran Bretaña pide más, exige que España normalice plenamente las comunicaciones con la colonia. Nuestra dialéctica descolonizadora con Londres se ha degradado en la misma medida que Londres pasa a la ofensiva, desplazándose del lugar de demandado en que estaba a la posición demandante en que nosotros nos encontrábamos.

Ya había anticipado don Fernando Morán, antes de comenzar su reciente y nada airosa visita a la capital del Reino Unido, que «intentaría hablar» del Peñón con sus anfitriones. Ni siquiera

encuentra dirigida por aficionados. A medias para compensar el desaire y a medias para prolongar la oferta de suministros militares, los interlocutores de don Fernando Morán nos regalan con la promesa de apoyar el ingreso español en la CEE.

La verja de Gibraltar fue abierta por «consideraciones humanitarias». Si se hubiera reparado en que fueron consideraciones humanitarias también las que, por parte española, hicieron posible la posterior anexión del espacio que hoy cierra la verja (que los ingleses levantaron), no se habría cometido tan grave traspies en el primer Consejo de Ministros celebrado por el actual Gobierno. El humanitarismo español permitió que se ampliara el espacio territorial

de la Colonia, y ha permitido ahora que se invierta la dialéctica descolonizadora, consolidando el soporte de la renuencia británica a negociar la devolución de la soberanía.

La señora Thatcher y el señor Pym, el dúo bélico-diplomático de las Malvinas, se aferran al principio de autodeterminación de los gibraltareños. Y sobre el mismo principio proyectan la conveniencia de que sean restablecidas y ampliadas las enteras comunicaciones con la Colonia. A don Fernando Morán, muy posiblemente, le habrán facilitado los británicos, como ilustración

de sus puntos de vista sobre el problema, el relatorio completo de las medidas políticas de cooperación con los colonos que aplicaron sucesivos Gobiernos argentinos, incluidos los sistemas de becas para la formación universitaria de los jóvenes malvinenses y las dotaciones de infraestructura para un más cómodo enlace entre el territorio colonizado y la nación parasitada así por el imperio británico.

conversaciones formales sobre Gibraltar, que son bastante menos que una negociación —en categorías semánticas de la diplomacia—, aunque mucho más que una tertulia o que una simple alusión al paso en el conjunto del diálogo oficial. La diplomacia británica, con grados de profesionalización que no toleran las improvisaciones ni la trivializaciones ideológicas de la comunicación entre los Estados, ha tenido, además, un detalle que certifica la circunstancia, de otra parte evidente, de que no se

ABC